

MI EDIFICIO FAVORITO

El gimnasio Maravillas de Alejandro de la Sota

PUBLICADO EN

Revista Fuera de Serie, Suplemento de El Mundo, Unidad Editorial SLU.
Madrid, agosto 2017

MI EDIFICIO FAVORITO

El gimnasio Maravillas de Alejandro de la Sota

Se me pide que escoja un edificio histórico en España, y que hable sobre él.

Como arquitecto del tercer milenio no puedo menos que escoger un edificio de arquitectura contemporánea: el Gimnasio del Colegio Maravillas del arquitecto Alejandro de la Sota. Es uno de los cinco edificios para los que he solicitado a la Comunidad de Madrid, la declaración de BIC, Bien de Interés Cultural. Espero que el barco llegue a buen puerto.

El Gimnasio del Colegio Maravillas, en la calle Joaquín Costa, casi esquina a la Castellana, es “uno de los ejemplos de la mejor arquitectura moderna española”. Así lo ha escrito Kenneth Frampton el prestigioso arquitecto e historiador de Columbia University. Y también el historiador inglés William Curtis que llega a decir que es “la obra más significativa de la arquitectura contemporánea española”. El arquitecto Fernando Casqueiro llega a decir que “la ampliación del Colegio Maravillas con un gimnasio, ha resultado ser una de las piedras miliare de la arquitectura española”, y añade con gran precisión “la respuesta de Sota la protagoniza la sección”.

Tan bueno me parece el proyecto, que escribí un texto sobre él, hace tiempo, y me inventé una visita a ese espacio, del mismísimo Mies Van der Rohe, en la que el arquitecto alemán se deshacía en elogios. No les gustó aquello a algunos que se apresuraron a decir que todo era invento mío. Como si el Quijote no fuera todo un invento de Cervantes.

El edificio, bellísimo, es de un impresionante laconismo, de una absoluta sencillez. Tanto que para alguien lego en arquitectura, pasa inadvertido, y le costará entender la belleza allí contenida. Por las mismas razones por las que les es difícil entender la pintura de Mark Rothko. Esta sencillez de la arquitectura más lógica le hacía decir a Sota: “creo que el no hacer arquitectura es un camino para hacerla”. Y cuando se le preguntaba sobre el Gimnasio del Colegio Maravillas se limitaba a responder con un escueto: “se resolvió un problema”.

El edificio es el resultado de meter un gimnasio grande, unas pistas al aire libre, unas aulas, y una piscina, todo al mismo tiempo, aprovechando el gran desnivel que hay entre el suelo del Colegio y la calle Joaquín Costa, mucho más baja. Sota, con lógica aplastante, cubre el gimnasio con unas grandes cerchas funiculares. Sobre ellas, las pistas. Entre ellas, las aulas. Y debajo del gimnasio, la piscina. El espacio más reconocible, hermosísimo, es el del gimnasio donde la luz del sur que viene de arriba a través de grandes ventanales altos otorga a ese espacio una belleza impresionante. Hay una imagen preciosa de Alejandro de la Sota con las manos en los bolsillos, iluminado con esa luz que viene de lo alto.

Alejandro de la Sota, el arquitecto, era el tipo más maravilloso del mundo. Yo tuve la suerte de tenerle como mi primer profesor en Proyectos en la Escuela de Arquitectura

de Madrid el poco tiempo que ejerció allí de profesor. Me dio la mejor nota. Todavía conservo la papeleta. Hubo adoración mutua. Ahora todos dicen haber sido alumnos de Sota.

Como si de la “música callada” del Cántico Espiritual de San Juan de la Cruz se tratara, así es la arquitectura de Alejandro de la Sota. Una arquitectura todavía más despojada que la del “less is more” de Mies Van der Rohe. Hizo muy pocas obras, pero ha influido más que ninguno de los maestros de la arquitectura moderna española. Se ha convertido en un mito.

Todas las mañanas, nada más levantarse, tocaba al piano varias sonatas de Bach, que no era una mala manera de comenzar el día. Ni es una mala manera para generar la mejor arquitectura.

Si hubiera que poner un adjetivo a la estupenda arquitectura de Alejandro de la Sota, le cuadraría muy bien hablar de una arquitectura esencial, despojada, lacónica, sobria, callada. Porque así, como la música callada, eran él y su arquitectura.

Acaba de aparecer un precioso libro pequeñito, en Italia sobre el maestro. Se titula Lacónico Sota, y recoge todos los textos que he escrito sobre Sota en los últimos años. Y se lo he dedicado a su mujer, Sara Ríos, que está guapísima y jovencísima, y feliz con el libro, y con la dedicatoria. A Sota le gustaría.